



# Enseñanzas Para Células.

---

## CONSAGRACION

Cuando hablamos de consagración nos referimos a ofrecer o dedicar algo a Dios.

Desde el momento que decidimos servir a nuestro Dios, estamos consagrando nuestras vidas a Él.

*<sup>14</sup> Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; <sup>15</sup> y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

**2 Corintios 5:14 y 15**

La palabra constreñir significa rodear de tal forma a la persona que ella no puede escapar. Por lo tanto, esto significa que Él nos ha atrapado con su amor.

Nadie puede consagrarse al Señor a no ser que sienta amor por Él. Cuando amamos a Dios, la consagración se vuelve una consecuencia inevitable. Ya no vivimos para nosotros mismos, ya que el Señor Jesús nos ha comprado y le pertenecemos a Él.

Debido a que el Señor nos constriñe (nos rodea) con su amor, nos apartamos de ciertas cosas y vivimos por Él y para Él.

Supongamos que usted compra un esclavo, y lo lleva a su casa. Al llegar a la casa el hombre se arrodilla y le dice:

*Amo, tú me compraste. Desde hoy, con placer, atenderé tus palabras. Para usted, haberlo comprado es una cosa, pero el hecho de que él se arrodille a sus pies proclamando el deseo de servirlo, es algo completamente distinto.*

*Porque usted lo compró, él reconoce su derecho; mas porque usted lo amó, aún siendo él quien es, él se declara enteramente suyo. Solamente eso es consagración. Consagración es más que el ver Su amor y más que saber que él nos compró: es la acción que sigue al amor y a la compra.*

El objetivo de la consagración es servir a Dios, es esperar en Él y moverse a hacer lo que Él quiere, y cuando Él así lo dispone.

En el momento que una persona se consagra, debe comprender que lo más importante es lo que Dios requiera. El trabajo puede variar, pero el tiempo invertido sigue siendo el mismo: toda nuestra vida.

Tan luego un doctor en medicina se hace cristiano, la medicina pasa del primer al segundo lugar. Lo mismo sucede con el ingeniero. La exigencia del Señor tiene prioridad: servir al Señor se torna en el mayor servicio. Nosotros, los que servimos a Dios, no podemos esperar ser prósperos en el mundo, pues estas dos cosas son contrarias.

La consagración no es lo mucho que uno da de sí mismo al Señor, sino ser aceptado por Dios y recibir el honor de servirlo. Y el fruto de la consagración es la santidad.

No debemos rogar a otros que se consagren; en lugar de ello, debemos decirles que el camino está abierto para que lo hagan. La consagración no depende de nuestra voluntad, pues proviene de la abundancia de la gracia de Dios.

Tener el derecho de servir a Dios es el mayor honor de nuestra vida.